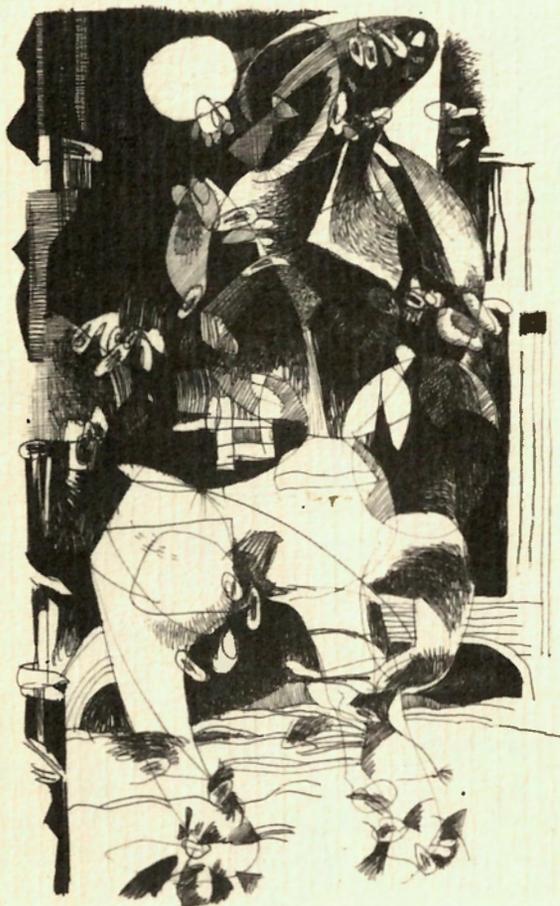


POEMAR

CUADERNO DE POESÍA



ALCALÁ DE GUADAIRA
SEVILLA
1 9 9 2

POEMAR

CUADERNO DE POESÍA



ALCALÁ DE GUADAIRA
SEVILLA
1 9 9 2

Edita:

POEMAR

Dirección y Redacción:

José Antonio Francés
Lauro Gandul Verdún
Juan Enrique Espinosa
Oscar Vitaller
Martín Moreno
Luis Francisco González Caro
Antonio Medina de Haro
Ángel Leiva

Redacción en Sevilla:

Calle Colombia, 5.
41500 Alcalá de Guadaira.
Sevilla. ESPAÑA.
Tlfno.: 95-4102404.

Redacción en Las Palmas:

Calle Alfredo S. Pérez, 11 3º Dcha. (Arenales).
35004 Las Palmas de Gran Canaria. ESPAÑA.
Tlfno.: 928-232496.

Ilustraciones y Diseño:

Luis Francisco González Caro

Esta edición ha recibido subvenciones de:

Delegaciones de Juventud y
de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira.

© Textos: Los autores.
© Ilustraciones: Luis Francisco González Caro
© Edición: POEMAR

I.S.S.N.: 1130-5649
Depósito Legal: SE-944-1992

Fotocomposición, Montaje y Imprime: Gráfica Los Palacios, S. A.



*Todo el metal de la vida
resplandecía en sus ojos,
todo el óxido arraigado
oscurecía los míos.*

Sin darnos
cuenta
de los bajorrelieves,
las yuxtaposiciones,
los claroscuros,
del pulso conquistado tras larga noche
de asedio
brotó la alquimia.
Hubo saqueos, muertes violentas, suicidios,
soledades.

Retroceder
era imposible, sólo avanzar
se podía
...A nuestra espalda,
abandonadas,
inertes yacían nuestras vidas.

Cualquiera sabe ya que el hombre es sólo un organismo
de profundas,
tornadas convicciones en frívolas permanencias de hipopótamo,

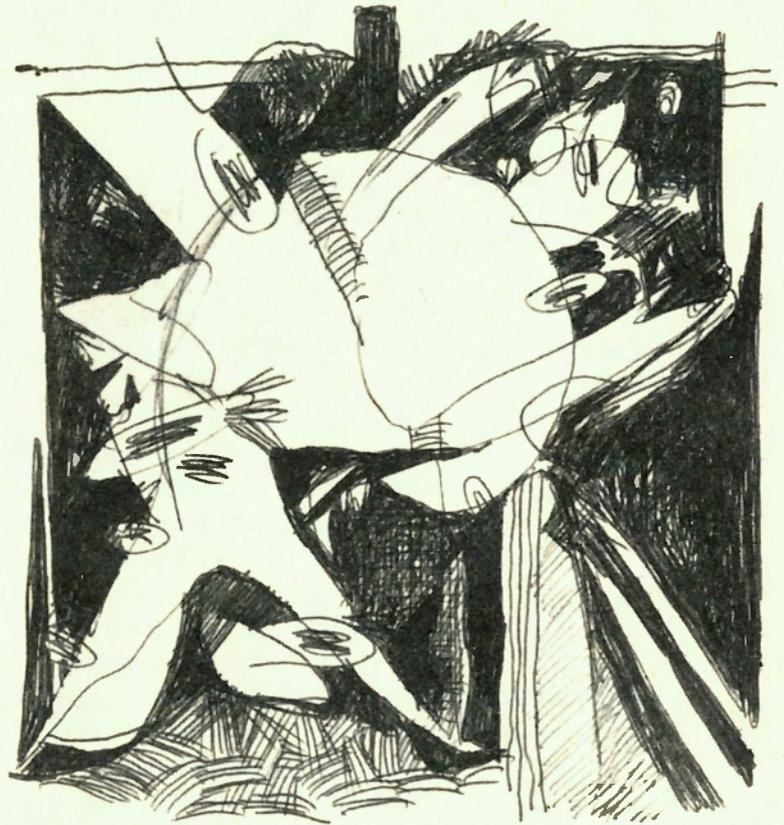
en transplantes oscuros repulsando escalofríos.

No obstante, a veces, su estructura vibra,
se tambalea en manifestaciones de proximidad a conjunto
o por singular síntoma
de simple res hipocondríaca.

Cualquiera puede suponer su situación de no suicidio,
sus tolerados vínculos
aunque diplomático caracol consienta
idolatría en trámites sumisos
 cuando añade
constitución al individuo
 como suave siervo ser sociable.

Y no obstante, a veces, con precisión fulgura,
esplendor restablece si renovado actúa,
o se conforma en confortables
 butacas donde
digestivamente reacciona
en arquetipo y muere.

Mas acaso cualquiera en réspice abandone
sus estancias nímbadas de héroes muertos,
 la flor
cuyo plástico decora el tibio jardín de su costumbre
porque química, entonces, mente accione
desconcertados períplos para sospechar
 y arriesgue
 y la memoria del hombre
aliente
 sin retrógada, ni cristiana, ni trascendente
creencia
 que lo justifique.



L. m. G. 88

NO podría pensar en ti
como pienso en los viejos buques abarloados
con sus tristes motores podridos de herrumbre.

No podría pensar en ti
y decirte que el invierno se asemeja a un acuario
de peces inflamados flotando a la deriva.

Qué delgada magnitud, qué memoria:
todavía insepulta entrégase con mecánica distracción
a la tarea primordial de limarte los pómulos.

Si pienso en ti
es sobre un cielo invertido,
a modo de cielo negativo
con dos pómulos grabados al fuego,
dos pómulos que estáticos ardieran.

Pero no puedo pensar en ti
y pensarte los ojos.
Porque entonces pienso tus ojos simplemente.
Tus ojos sin mirar detrás de tu mirada,
bastándoles para ser unos ojos
la cinta de calor de su forma,
apenas sostenidos en la intención de ser,
derivando solos en la noche de sí mismos
para negarles certitud a quien los mire.

FUERZA es el humo que sostiene
los cielos ignotos,
la luz cuando reverbera en los ojos amados
que dicen su verdad calladamente.

Fuerza sería el ala del insecto
que opone a la tierra la gracia de su vuelo.

Fuerza son tus labios cuando pronuncian
el acento silvestre de tus besos,
y vibra como arpa emocionada
la escarcha que los trabajos y los días
fueron sedimentando en mi corazón de ciervo.

BAJO este sol desnudo,
frente a este mar que yéndose nos vuelve,
los amantes sus cuerpos áureos
extendidos dan sus líneas al salitre,
después de tanta entrega que los derrota,
al fin exhaustos y todavía
a tan dulce acabarse abandonados.

La vida entonces se esmera en su delirio,
y el amor apura los bordes de la sangre.
Los labios arrecifes destilan la noche
por hacer más íntimos los términos del mundo.

Bajo este sol antiguo,
que un día alumbrara perfiles griegos,
que sesteó sobre las tumbas de los héroes
y asistiera a los ritos y apogeos
de hombres que celebraban desnudos a sus dioses.
Frente a este mar sin edades,
vástago de un cielo precipitado que lo ignora,
donde el aire tejido por los venados de la luz
cobija corazones perdidos en la bruma.

Mas estos amantes áureos entregados
distraen la muerte, apenas sabor.
Y son cuerpo y sus ansias
los goznes de líquidos soles transidos
ayuntados a las hogueras de la espuma,
mientras aguarda el tiempo su licencia
para seguir rodando por el mundo.

DE tus ojos gotea el sol de Oriente,
y a tus labios arriba el Sur perfumado.
Mujer frutal que en mi lecho te abandonas
como un río que trae ahogadas lunas en celo,
tal vez ya nunca despliegues
tu asombro de azafrán sobre los astros,
y desolvides este amor ahora eterno
para tornar al mundo ajeno y distante.
Cuando decidas fijar tu residencia
en el duro mármol luminario,
y dejes rodar por tu espalda,
vistiendo tu mejor desnudo,
al último alba, el peplo sencillo,
quedará el mundo con las manos en sombra,
serás al fin emblema de fronteras.
Nada detendrá —aun tus besos dirán lo contrario—
tu destino de ser alegoría de la nada.



L.H. Carr
18

A Laura, con amor.

SIN la luz de tus ojos:
ni el mar,
ni el crepúsculo rojo
de ciertos días de abril,
ni el camino.

Sin la luz de tus grandes ojos,
nada existe. Nada.

A Nacho Gil, músico.

DE pronto, hermosamente discreta,
en medio de unas palabras
un tanto agridulces, salta
una flauta encendida.

Como un meteoro o
como una luciérnaga,
la flauta es un rayo
que en la piel del aire
traza un bosque de esbeltos almeces.

¡ Oh flauta, alucinógeno divino !,
¡ oh conjuro de contenido empuje !.

A la manera de la joven y fresca amante,
o del grato crepúsculo de la tarde,
tan viva por suponer la muerte.

COMO los árboles
sobre las leves cumbres
de estas colinas.
Así, las pocas cosas bellas que estimo
aparecen de tres en tres:

Ahí, sirviendo de austero pórtico
a una vieja quinta abandonada,
los tres cipreses
vigorosos, a pesar de la edad antigua.

Allí, asomados a la ribera
de aquellas aguas serranas,
narcisos fresnos se contemplan
para siempre en su frescura.

Allá, la ficción que la lejanía
incorpora al mundo de lo que se ve,
tal vez sean los benditos pinos,
únicos convidados a mis íntimas soledades.

UN puñado de olivos
por la falda de una montaña,
en un desorden,
busca un río joven
que ahí abajo
trota como un potro.
La brisa
peina la hierba de la cumbre.
La tarde es azul
y el sol auténtico.

ALLÍ estábamos todos, bajo
el roble centenario,
bien alucinados;
ni callados
ni dichosos,
pero sí bien contentos:
eufóricos.

Allí estábamos todos y
el roble,
paralizados,
en medio de nada.
Una extensión sin límite,
un espacio:
territorio
de los desnortados.

LLUEVE. Es hermoso
que el agua caiga
sobre un limonero verde
para salvarnos.
Reconozco este octubre,
viene sólo
para hacernos llorar,
mientras llueve.

A mi maestro, Antonio Medina de Haro.

¡OH, Vida!,
en ti creo
porque
en ti hay océanos,
campos,
selvas
inmensas,
músicas
alucinantes.

¡Oh Vida, tú eres
la alegría, la ilusión
y
el sueño,

porque en ti están
el amor, el pájaro
y
las ganas de volar,

porque en ti están
el camino, un atardecer,
la nube hermosa
y
un hombre pensativo.

¡Oh Vida, todo
está en ti
cuando me dejas suelto
para que marche
o edifique.



L. Kars
86

CÓMBALOS –oh– cómbalos
García;
Molinari te presenta
sus muy delicadas excusas;
pero los artículos
y con sus defectos tan a la vista
cómbalos, García.

OLVIDO, Garalde, mi buen amigo,
tu postrer encargo y me alejo
de la idea de tu cuerpo tumefacto,
reniego de las partes que me afectan
y conservo el vago humo de la ausencia
y esas cosas leves
que no te niegan ni te invocan.

ANDUVE obsesionado, Garalde, con la idea
de ti como si fueras una imagen,
hazte cuenta,
como esas cosas huecas que vuelan
y se destripan
o esos lugares antiguos que permanecen
a la muerte tan aferrados.

PARA qué quejarnos, amargos,
complacidos por poder quejarnos,
si se queman nuestros pies
en la tierra que nuestra mano abrasa
y nos salen mocos negros
del hedor de la conciencia.

UNA vez que se ha mirado al abismo,
una vez, incluso, rechazadas las sentencias
que dicta el buen juicio,
quizá entonces, por una vez,
prudente el silencio encuentre acomodo
en esta galáctica caverna.

DELEÍTOME graznando un poco y toso
cuando suben suben de la tarde
los ardores toscos como guantes colorados
en la hora entre las horas: el café.

Y la zumbadera atónita que escancia
de lo comprimido ese espacio hacia ti
(mientras, farfallo: hebras en los dientes)
son mis palabras -y grazno- felices
y tanto lo son que toso, un poco
por ti, un mucho porque me muero
(pero no pronto...)



EL ESTADO DE LAS COSAS

INTRODUCCIÓN AL ESTRUCTURALISMO

En las estructuras de
gradadas disposiciones cónicas
los elementos ponderables se definen
funcionalmente escalonados y atendiendo
a los méritos congénitos o el grado
de heroísmo montañoso

o las verdades
heredadas simplemente porque ocurre
que es costumbre que a lo alto se organicen
solemnes y bruñidos en peldaños

férreos
por la magna

L E Y

que nos preserva del desastre.

ORTODOXIA DEL TOMATE

En la parte inferior y
a la derecha
del sumario de ingredientes
suculentos y
entre los restos
de la costra solapada y
los inhábiles
sedimentos ponzoñosos
se encuentran en letra clara indicaciones
de los usos normativos o los modos
prescriptivos que aconsejan
el correcto empleo del tomate
frito
para platos preparados.

TRASTORNOS DIGESTIVOS

La cosmética
opulencia
del brocado en la solapa
lo hacen especial
mente detestable
si acordamos que el acopio
de la gracia gratuita encubre un hueco o contribuye
a distraer la idea que de sí mismo
pudiera usted haber tenido aun en su contra
de no ser por la facilidad con que aprendió
a ignorar
esos
grasientos grumos
que la piel le exuda cuando en acto
de crédito dudoso
impávido ejecuta
uno más
de sus dictámenes obtusos.

PRINCIPIO DE INDETERMINACIÓN

No es posible precisar exactamente
la concreta posición de los volubles
elementos ya que alguna
poderosa facultad los capacita
para enmendar sucintamente los estados
que permutan sus vigencias alentados
en la próspera veleidad de la certeza.

PROBLEMA DE FONDO

Como infundadas reticencias a su implícito
cansancio el cuestionario lleva adjunto
varias fórmulas complejas
que por algún procedimiento soslayado
el aire grave impone a modo
de oscuras objeciones alejadas
de la causa oscura
que en el confuso quebradero
de la apática irresolución a la que aboca
como presencia intangible se manifiesta.

EFECTOS SECUNDARIOS

Extenuante
repulsión la que de ciertos
petulantes especímenes
de sarasas mariposas que con gesto
encumbrado y suficiente se masturban
en la estulta vanidad del florilegio
de cuyos pobres
fundamentos segregamos
más saliva
con que agredir a los espejos.

ELECTRICIDAD ESTÁTICA

Ese deseo
 irreprochable
de lamer las luces del invicto
escaparate
 o de morder el largo
vientre de los cables
del tendido eléctrico
no es otra cosa que premura
postergada
 o la materia
propulsiva donde tantas veces
gentil dama
hemos planeado su homicidio.

Es preciso observar con parsimonia
la supuesta eficacia de su actual
dentífrico
pues se sabe a ciencia cierta que las nuevas
placas bacterianas descubiertas
en el bacilo del arroz o en el fermento
de los ácidos insaturados
del besugo
promocionan el cultivo de unos gérmenes
de temible acción calcárea para cuyas
nefastas
consecuencias
y gracias al esfuerzo denodado
de esta firma milenaria a su servicio
el único remedio
ya está al alcance de sus manos.

En cuanto al método aceptado comúnmente
de fabular una desdicha o desmembrar
las florecillas desvalidas el insigne
grupo de asociados recomienda
fumar tabaco rubio y por supuesto
tener a mano siempre un alma
de mechero
por si acaso
vespertinas burbujan las arterias
cuando se anda por el barrio antiguo
de la ciudad bajo el crepúsculo
y se presiente
que es buen momento para incendiar
un poco
la avenida
donde el suave fresco de la tarde terminal
induce a cantar como los cisnes
o a alguna otra
palpitación
amaestrada
en la que no es difícil ejercer
la pesadumbre.

INMUNOLOGÍA GENERAL

Salvo en aquellos casos que peligre
la razón que da sostén al planteamiento
pudiera ser normal que algunos cálculos
disientan levemente de la abstracta
concepción que los sustenta
lo cual quiere decir que ciertas veces
y con benévola anuencia que la honra
la pulcritud científica consiente
tenues desviaciones del valor
establecido pues la crisis
rige un margen asumible que ennoblece
aqueste modelo que magnánimo
también contempla oscilaciones.



DEL AMOR Y LA TIERRA

Y yo me alejé de entre los peregrinos para cantar
y llorar como verdaderamente lo hacen aquellos a
quienes la vida los puso sobre el corazón del mundo,
y entonces oí más claro que nunca el gemido de esa
víctima condenada a las vueltas de la tierra.

Aún sostenía sobre su cabeza una corona de lau-
rel podrido y parecían dirigirse sus anublados ojos
hacia los crepúsculos.

Y me apiadé de él
y compartimos un bocado
como aquel que cansado
se estira a la sombra de las estrellas.

DE LOS CUERPOS GLORIOSOS

Sueño.

Toda la vida he soñado que habíamos de hallarnos.
Eres ese navegante enfrentado a la sombra de los
ciclones, el que orienta las brújulas hacia las torres
de los molinos abandonados que crecen en la selva
de agitados demonios. En charcas de oro vi sumer-
girse el espíritu de tu cuerpo y ayudado por brujas de
todos los imperios avancé entre brasas
y peiné tu cabeza

y te poseí.

DEL NACIMIENTO

Has llegado vestida por las celestiales nodri-
zas que antes acomodaron sobre mi cuerpo pepitas y
diamantes y también te violé, como esos asaltantes
ávidos de pureza aferrados a los relámpagos anun-
ciadores de los embarcaderos.

Sobre ortigas recién abiertas reposaron tus
pechos y creí haber descubierto toda la naturaleza en
las viglias de aquel sueño. Luego me llamaste de
entre las multitudes

y te hallé desnuda,
cubierto el cuello por víboras
de cascabel,

y perdí la razón
y mi cabeza la sentí dar tumbos.

DEL ADOLESCENTE

Enséñame tu cuerpo para conocer la aurora más violenta, proporcióname el agua, la inefable comida con que se alimentan los astros en la noche.

Ayúdame a descubrir este silencio. Ansío el equilibrio de luz que mueva los volcanes antiguamente muertos.

DEL AGUA

Difícilmente acuda al paraíso de las sombras a reponerme de máscaras que cuelgan mi osamenta en ganchos de carnicerías.

Me refugio en la tierra de la música donde el hielo domina las alturas y los animales son la especie que no sufre.

Oigo todas las voces del cielo haciendo espuma entre ángeles y vírgenes desnudos y deploro cierta vida del hombre.

DE TODOS

Ha llegado el momento de saber a quién está dirigida la flecha de este canto.

A ti que te revuelcas en las espumas del amante, que padeces un tiempo bajo el dominio de la máquina o a ti que huyes del campo de las almas. ¡No!

Yo me inclino ante los hombres que atados a una cama lloran por sus memorias terrenales y aún quieren liberarse.

Yo estiro mi arco en dirección del nuevo mundo.



REFLEXIONES E IMPRESIONES

... Dedicado a dos o tres amigos que me mantienen vivo con su hombría de bien.

«Pensar y ser se corresponden» (Parménides)

I

Ansia de Universo

Tengo necesidad de sentirme
río, roca, desierto
y, sobre todo, volcán ardiendo.
Si yo pudiera surgir del mar,
como un delfín, ¡sería feliz!
Incluso me gustaría no saber nadar,
para hundirme en el misterio final.
Allí, creo yo que están:
mi vida, mi fuego y mi identidad.

... A Tomás Valladolid, amigo nuevo.

II

Yo estoy dividido
por dentro
y por fuera...
Entre el pensamiento
y el corazón
hay una frontera...
El mundo visionario
me conforta,
—como una caricia del mar—,
sin embargo la realidad,
—como una bofetada de huracán—
me provoca con sabor a sal.

A Tomás también...

III

Los ríos rectilíneos ortodoxos
y monótonos, me aburren
planamente
como la geometría.
Un día estrellado,
sufre la locura de la noche soleada.
Los desiertos con agua y bosques
son hábitos e incertidumbre.
En este contraste vivo,
me hundo y me consuelo.
Por eso mi cama es
la copa de los árboles y
mi cabello la hierba
de los campos.

IV

Llegar a ser

Me gustaría ser piedra inerte,
vegetal insensible,
manantial seco y
llano interminable.
Nada que se parezca a lo humano
es lo que yo reclamo.
Prefiero salir por ahí
a buscarme y no encontrarme...
Es la forma de llegar al ocaso:
desnudo, desconocido y olvidado.

V

Belleza Final

Estoy pensando en mi trascendencia:
matemáticamente va desde
mi nacencia a la nada.
Nadando entre fenómenos
tengo que llegar al concepto.
En definitiva, soy un objeto
que vive en la Belleza;
y como un filósofo-artista
tengo que conocer la sorpresa
que me aguarda,
 asomada
 a la arista límite
con su eterna sonrisa.

I

Metamorfosis de un día

La punta de los días
se anuncia con risas o con lágrimas.
Por la catarata cósmica
se precipitan las alegrías
acariciando las curvas gigantes
de las aguas... ¡unas veces!.
¡Otras tantas!: espumas tristes
se mezclan con el «verde-azul»
del «estrépito-fondo»,
mientras en la tranquila hondura
viven, saltan y brincan:
lunas y amaneceres
ocazos y albas.

II

El cielo se ha congelado en azul.
Los pájaros son rictus
 dibujados en el aire.
Los vientos se han callado entre tanto,
el sol mira torpe y se pregunta qué hace...
Parece que los mares los han sujetado
 los atlantes;
¿Qué ocurre esta tarde?:
Por lo visto hasta al ocaso
se le ha caído la clámide.

III

Él no estaba

Vivía horizontal:
En una línea antes del fin del mundo.
A este lado —en éste de acá—,
donde está la vida,
no quedaba en él sino:
el vacío, la negación y
¡mucho frío!.



ÍNDICE

Juan Enrique Espinosa	7
Todo el metal de la vida	
Cualquiera sabe ya que el hombre es sólo un organismo...	
Oscar Vitaller	13
No podría pensar en ti	
Fuerza es el humo que sostiene	
Bajo este sol desnudo	
De tus ojos gotea el sol de Oriente	
Lauro Gandul Verdún	19
Sin la luz de tus ojos	
De pronto, hermosamente discreta	
Como los árboles	
Un puñado de olivos	
Allí estábamos todos, bajo	
Llueve. Es hermoso	
¡Oh, Vida!	
Martín Moreno	29
Cómbalos –oh– Cómbalos	
Olvido Garalde, mi buen amigo	
Anduve obsesionado, Garalde, con la idea	
Para qué quejarnos, amargos	
Una vez que se ha mirado al abismo	
Deleitome graznando un poco y toso	
José Antonio Francés	37
EL ESTADO DE LAS COSAS	
Ángel Leiva	49
DEL AMOR Y LA TIERRA	
DE LOS CUERPOS GLORIOSOS	
DEL NACIMIENTO	
DEL ADOLESCENTE	
DEL AGUA	
DE TODOS	
Antonio Medina de Haro	57
REFLEXIONES E IMPRESIONES	

P O E M A R

CUADERNO DE POESÍA NÚMERO
OCHO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA UNO DE JUNIO DE MIL
NOVECIENTOS NOVENTA Y DOS,
FESTIVIDAD DE SANTA LAURA,
EN LOS TALLERES DE GRÁFICA
LOS PALACIOS, S. A.

**Esta edición ha recibido
una subvención de:**

- Delegaciones de Juventud, Cultura y
Educación del
Excmo. Ayuntamiento
de Alcalá de Guadaíra





POEMAR